



XII Certamen de microrrelatos

El 23 de abril, en el marco de la actividad “Miércoles en abierto”, la Universidad Popular “Miguel Delibes” celebró el Día del Libro con la lectura de diez microrrelatos. Al XII Certamen de Microrrelatos se presentaron más de cincuenta textos. De entre todos ellos, el profesorado seleccionó los diez que se presentan a continuación. El microrrelato ganador fue el número ocho, elegido por votación del público.

1- SIN TÍTULO

Sonaba el teléfono y he oído el timbre. Corrí hacia la puerta, pero al abrirla, solo encontré un paquete sin nombre. Lo llevé al salón, lo abrí con prisa y dentro hallé una carta que decía: "El tiempo se acaba, corre". Miré el reloj. Habían pasado segundos. Pero ¿qué corría, el tiempo o yo?

Por Daniela Guerra Holguin

2- SIN TÍTULO

Sonaba el teléfono y he oído el timbre, respondí el teléfono y escuché una voz preguntándome si estaba contento con mi factura de la luz, aterrorizado, corrí hasta la puerta sin saber que me iban a bombardear a preguntas un dúo de testigos de Jehová.

Por Luis Navarro

3- SE VAN A ENTERAR

Sonaba el teléfono y he oído el timbre mientras flotaba, ingrávido, en la bañera. Me dejaba acunar por las olas, que lamían dulcemente las costas de porcelana de aquel océano rectangular, y la cascada del grifo, a mi espalda, acariciaba con su suave murmullo mis oídos. Por contra, la aguda insistencia de esos dos molestos soniquetes me resultaba enervante. Con un formidable bramido de furia, me puse en pie, tridente en mano, decidido a acallarlos a ambos para siempre, y salí de la bañera dejando tras de mí un reguero de peces, pulpos y corales.

Por Ana María Abad

4- LLAMADAS AMPUTADAS

Sonaba el teléfono y he oído el timbre, pero no respondí. Era Madrid, 1949, y las llamadas nunca traían buenas noticias. Pedro, el investigador, seguía mirando los ratones enfermos, sus tumores creciendo como la podredumbre de la ciudad. Afuera, en las chabolas, una muchacha se desangraba en silencio. Él lo sabía. Lo sabíamos todos. Pero aquí, bajo la luz fría del laboratorio, el cáncer era solo una metáfora. Al tercer timbre, corté el cable con unas tijeras. La dictadura no perdonaba preguntas, ni lamentos. Solo el silencio, ese tumor mudo que nos devoraba.

Por Manuel F. Lara



XII Certamen de microrrelatos

5- PEDRO

Sonaba el teléfono y he oído el timbre. No se puede uno concentrar. Abro la puerta. Al franquearle la entrada, el del paquete ha pegado un respingo, pero yo como si tal cosa recojo y firmo la entrega. Me miro al espejo de la entrada. Normal, tengo media cabeza rapada y me falta un cristal de las gafas. Abro y deshojo las 304 páginas del ejemplar sobre la cama. Me dijo la Coquito: “Rápate y tumbate desnudo sobre las hojas de un libro para que te trague”. Ver a Florita de nuevo. Antes del mutismo y del silencio.

Por Emi Villaverde Mora

6- INQUILINO

Sonaba el teléfono y he oído el timbre, todo a la vez. Yo, que me estreso oyendo un claxon en la calle viviendo en un décimo, he tenido que apoyarme para tomar aire. Abro la puerta y cojo el teléfono a la vez. Es mi casero, también en mi puerta y al teléfono a la vez. Me reclama en estéreo el alquiler. Me dice que hace tres meses que no pago. Tapando como puedo con mi cuerpo los carísimos incunables que me he comprado, le digo que estoy sin blanca. Me dice que me perdona si le invito a merendar.

Por Estanislao Pao García

7- REBELDÍA

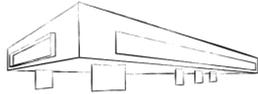
Sonaba el teléfono y he oído el timbre. Vacilo entre descolgar o abrir y decido que huiré por la ventana.

Por Vicente Blázquez Pintado

8- SIN SENTIDO

Sonaba el teléfono y he oído el timbre, lo cual es extraño porque soy sordo. He ido hacia la puerta y la he abierto, cosa imposible porque no puedo moverme. He contemplado su sonrisa. Sorprendente, ya que no puedo ver. Me ha embriagado su perfume. No comprendo cómo, no tengo olfato. Me abraza y siento su calor. Inconcebible, puesto que no habito cuerpo. Nos besamos y sus labios saben a bosque, aunque nació sin gusto. Y en este estado permanezco, sin entender nada, haciendo lo único que puedo hacer... imaginar.

Por Jorge Eugenio Barroso Vitar



XII Certamen de microrrelatos

9- SIN TÍTULO

Sonaba el teléfono y he oído el timbre.

Descolgué. Hablé nerviosísimo.

-Tienes que ir corriendo a mi casa.-

Estuvo todo el camino metiéndome prisa.

Me dijo cómo entrar y otras instrucciones, una tras otra:

-Ve al salón, descuelga el cuadro de la casita en el río.

Verás una llave detrás, píllala y ve a mi habitación.

Sítuate frente al armario y úsala en la cerradura izquierda.

¿Lo tienes? -Me costó atinar por la tensión, pero abrí.

-Sí, está abierta.

-Hay un maletín negro. Ten cuidado, es pequeño pero pesa mucho.

Sácalo de la ciudad, te llamaré después.

Y conduciendo, me pararon ustedes. Es todo, agente.

Por Adán Párraga Carmena

10- UNA DUDA RAZONABLE

Sonaba el teléfono y he oído el timbre. No sé a qué atender. Mi jefe está al móvil esperando que le diga que todo está bien, que el trabajo se ha hecho sin problemas y que puede estar tranquilo.

Miro por la mirilla. En la puerta está Javier sonriendo tras un ramo de flores. Tendría que haber muerto ayer pero después del fingido encontronazo me invitó a cenar y luego ya se sabe... no pudimos parar. Entonces le conocí y me gustó... Tuve claro que el encargo tendría que esperar. No podía matar a un hombre que comenzaba a gustarme.

Por M^a Jesús Echániz Iturriaga